

ANTHROPOLOGICA No. 9 - DICIEMBRE 1991

LA ELECCION DE LAS UNIDADES DE OBSERVACION

Jean-Marc Gastellu*

* UNALM - ORSTOM

Antes de emprender una encuesta sobre los presupuestos y los tiempos de trabajo en Ngohé-MBayar, en el Senegal, visité a unos jefes de vivienda para obtener su aprobación. ¡Pues íbamos a tener que importunarlos cada dos días durante todo un año! Al verificar las primeras muestras, monté en cólera contra los encuestadores, a quienes acusé de indolencia, pues no aparecía sino sólo una fracción de la población de cada vivienda. Luego de dejar pasar con serenidad la tormenta, me explicaron gentilmente que yo me había equivocado. Los jefes que había encontrado sólo me dieron autorización para una unidad interna de su vivienda, que era la que ellos controlaban directamente. Estaban en la incapacidad de dármela para las otras, y no me lo dijeron pues esto era para ellos evidente. Muestreo y representatividad habían sido mal llevados, pero estaba sobre una pista fecunda, pues la distribución de una vivienda en núcleos más estrechos me brindaba el modelo de la organización económica de los Serer de MBayar. Era en 1967. Había escogido mal mis unidades de observación, lo que explica que luego esta cuestión me preocupara tanto.

Es difícil definir una unidad de observación. Su contenido parece evidente, pero escapa desde el momento que se trata de delimitarlo. Lo singular es además engañoso, puesto que se está en presencia de una colección de unidades de observación: por ejemplo, un conjunto de parcelas, un conjunto de familias, un conjunto de ganado. Para mí, las unidades de observación son grupos, sea materializados en una persona o un bien, sea compuestos de varias personas o de varios bienes, o de personas y de bienes, grupos que tienen en común unas características tales que forman un cuadro homogéneo y relativamente estable como para encontrar allí datos cualitativos o cuantitativos durante un periodo determinado a fin de responder a los objetivos de una encuesta. La unidad de observación se distingue del concepto de interpretación, más abstracto, y que sirve para el tratamiento de los datos¹.

(1) J.M. Gastellu, y col., 1990: 17-29.

Las encuestas de campo se dividen en dos tipos: una aproximación desde arriba y una aproximación por abajo. Los ejemplos clásicos de aproximación desde arriba son los censos demográficos o las encuestas nacionales. Su meta es la representatividad. Una unidad homogénea es escogida para todo el país a fin de obtener unos resultados que sean comparables entre las regiones, a pesar de su diversidad. En la aproximación por abajo, la atención se centra más en la comprensión de los procesos socio-económicos. Las unidades retenidas ya no representan en este caso un porcentaje dado de un universo estadístico, sino los diferentes estados de un fenómeno, de lo simple a lo complejo. La muestra entonces es compuesta. Sabiendo que las técnicas de la encuesta estadística están perfectamente dominadas, nos ubicaremos en el segundo caso, que corresponde a las cuestiones que se plantea un investigador solitario o un estudiante que prepara una tesis.

La elección de las unidades de observación se hace en una fase de pre-encuesta, ese periodo privilegiado de conocimiento del medio, de impregnación cualitativa, sin restricciones particulares. La informática ha permitido unos progresos espectaculares en el procesamiento de los datos. Me parece que las mejoras podrían ser también buscadas en el terreno de su compilación, pues nada sirve aplicar un tratamiento sofisticado a unas cifras poco confiables. En este sentido, consideraremos primero varios procedimientos de elección de unidades de observación, antes de proponer, de una manera más general, elementos para que cada cual construya su método.

PROCEDIMIENTOS PARA ESCOGER LAS UNIDADES DE OBSERVACION

Hoy día, y en las diferentes escuelas, se nota un movimiento en todas las investigaciones del medio rural, cuyas causas están ligadas tanto a los fracasos de las acciones de desarrollo como a la divulgación de una cultura antropológica. Se le podría calificar de "retorno a lo real". Se trata de evitar de proyectar ideas preconcebidas sobre realidades mal conocidas. Al contrario, se tratará de adaptarse a los hechos, de plegarse al lenguaje de los otros, de ver y de escuchar a través de ellos y no en su lugar. Los procedimientos de elección de las unidades de observación están ubicados en esa perspectiva.

Distingo tres grandes procedimientos, que no son exclusivos: se puede partir del paisaje, de la vivienda, de los encargados, con una gradación del medio natural a la organización social.

Partiendo del paisaje

Partir del paisaje es partir de cortes aparentes. Estas divisiones pueden ser naturales como un valle o una altiplanicie. Pueden ser el resultado de combinaciones dispuestas por el hombre en el medio físico: una parcela, una terraza, una zona agrícola, un prado para la crianza ganadera. Tales divisiones constituyen unidades de observación o conducen a otras unidades, más discretas.

En Nghé-MBayar, y hasta 1973, los habitantes del poblado se reunían en los inicios de cada estación de lluvias para construir un amplio cerco, confeccionado con ramas espinosas, que rodeaba aproximadamente un tercio de la tierra. Un parque era así reservado al pastoreo. El resto de la tierra era dividido en parcelas de cultivo, delimitadas por montículos de tierra o setos de arbustos. Así se distinguía una zona para lo pastoril, otra para la agricultura. En la segunda, la división en parcelas era fácilmente detectada.

En Moronou, en la Costa de Marfil, la agricultura está en una fase pionera mientras que queda monte que tumar. Cada año, una falda de selva es despejada para plantar cacao y café, asociados al plátano, al aro y al ñame. El conocimiento de este proceso contribuye a determinar las unidades de observación. La parcela es la unidad más pequeña. Es la porción de selva talada por un cultivador, sus próximos parientes, sus peones en el inicio de una estación agrícola, y en la cual ha sembrado a la vez cultivos perennes y cultivos de panllevar. Un bloque de parcelas está formado por un conjunto de parcelas medianeras, situadas en un mismo paraje, en diversos momentos de producción porque fueron taladas en estaciones agrícolas diferentes. Finalmente, una explotación agrícola está constituida por diversos bloques de cultivo sometidos a un mismo centro de decisión, el cultivador, a pesar de su dispersión en el espacio. De la parcela, unidad concreta, llegamos a la explotación agrícola, unidad reconstruida.

Tres pisos agroecológicos dividen las vertientes del valle del Mantaro, en los Andes peruanos, entre 3,000 y 4,250 metros sobre el nivel del mar. En cada piso, una zona de producción se define como una parte del territorio comunal caracterizada por un conjunto de cultivos, un modelo de rotación y de descanso de los suelos, un reparto de los recursos libres². Cada zona de producción presenta a su vez una distribución en campos, señalados por sus límites. Varias unidades de observación se ofrecen en cascada: piso agroecológico, zona de producción, campos.

(2) E. Mayer, 1981.

Las delimitaciones en el paisaje pueden ser aún más artificiales. Una serie de fotografías aéreas, una colección de imágenes de satélite, o varios transectos pueden constituir también unidades de observación.

La elección de las unidades de observación depende en primer lugar del terreno mismo. Las unidades no serán las mismas en la sabana del Senegal, en la selva de la Costa de Marfil, o en la sierra del Perú.

Partiendo de la vivienda

De manera general, una vivienda se distingue de otras por un límite, pero ese no siempre es el caso. En el norte de la Costa de Marfil, entre los Senoufo de Karakpo, las casas de diferentes grupos domésticos son contiguas, sin delimitación aparente. En este caso, una aproximación por el paisaje será preferible a un procedimiento por la vivienda.

El valle del Mantaro, en el Perú, nos brinda la ilustración más sencilla de un procedimiento que parte de la vivienda. Cada casa, fundada en el momento del matrimonio, está rodeada de un jardín cercado por una tapia. Estas casas andinas corresponden a menudo a una familia nuclear. Así, la elección de una casa conduce directamente al grupo doméstico que alberga. Se torna en un observatorio privilegiado para un cómputo demográfico, para estudiar la producción, el consumo y la acumulación campesinos.

El patio (*awío*) es una unidad de residencia en vías de desaparecer en Moronou. Los jefes de familia se emancipan de la tutela de los jefes de patio y tienden a fundar su propia casa en los nuevos barrios de los villorrios. La solidaridad del patio se mantiene, sin embargo, gracias a intercambios cotidianos de platos de comida. La casa permite, también en este caso, ubicar la célula doméstica de un cultivador. Es también un pasaje obligado para detectar las redes de intercambio complejas a la escala del patio.

Las viviendas se perciben sin dificultad en MBayar, en el Senegal. Cada una está aislada en un campo de sorgo, rodeada por una cerca. Pueden ser consideradas cada una como unidad de observación. Pero, como vimos, su solidaridad interna es débil. Una vivienda se subdivide en grupos de producción-consumo y también en grupos de acumulación, incluidos en los precedentes. Según el problema que se estudia, habrá que escoger entre estos diversos niveles. La combinación de esos grupos nos da la organización

económica de los Serer de MBayar³.

La elección de la unidad de observación depende, en segundo lugar, de la problemática. Cuando el acento está puesto sobre el espacio o la tierra, una aproximación por el paisaje será privilegiada. En cambio, para estudiar las redes del parentesco, las relaciones de poder, los lazos económicos, será preferible partir de la vivienda.

Partiendo de los encargados

Las ceremonias de introducción a un pueblo varían según los países. Su descripción nos revelará un tercer procedimiento de elección de las unidades de observación.

En el Senegal, la ceremonia de aceptación es simple. Luego de una visita protocolar a los responsables administrativos de la región, hay que dirigirse a un jefe de pueblo, que nos recibe con llaneza y nos envía a los jefes de los barrios, con quienes se confecciona la lista de los jefes de vivienda. Por etapas sucesivas, el contacto es tomado con el conjunto de la población. Con la creación de las "comunidades rurales", en 1972, un nivel suplementario se añade a la jerarquía comarcana: el presidente de la comunidad rural. El tiene la prioridad en el orden de las visitas, pero sin que por eso haya que olvidar a los otros jefes del pueblo.

La acogida en la Costa de Marfil parece al comienzo más exigente. Provisto de una autorización dada por las administraciones centrales, el investigador se presenta a los prefectos y subprefectos de las zonas donde desea trabajar. El subprefecto le proporciona cartas de recomendación para los responsables locales del partido único y para los jefes del pueblo. La entrada en un pueblo, entre los Agni de Moronou, se hace según un protocolo refinado. Los notables, vestidos de paños suntuosos, forman una comisión que recibe al investigador, designa al propietario de la vivienda que lo albergará durante su estadía y confecciona la lista de los jefes de patio. Cada jefe de patio proporciona, a su vez, los nombres de los cultivadores sujetos a su autoridad. Este protocolo, que me paralizaba al principio, me facilitó de hecho mi tarea.

(3) J-M. Gastellu, 1988: 7-8: "...una organización económica es la resultante de la combinación entre, por una parte, un sistema de parentesco que deja toda libertad a los actores sociales para manejar sus intereses lo mejor posible en función de las posibilidades que este sistema ofrece, y, por otra parte, un sistema económico que es en sí el resultado de la ecología, de la historia, y de algunas reglas fundamentales relativas a la organización de la producción y la repartición del producto".

Para establecer relaciones con una comunidad campesina de los Andes peruanos, el investigador hace una primera visita al presidente del consejo de administración de la comunidad y entrega una solicitud en la que expone sus intenciones. Esta solicitud es leída en una asamblea comunal que debate, acepta o rechaza la propuesta. En caso de aceptación, el investigador es invitado a una nueva reunión de la asamblea donde da precisiones suplementarias. En general, debe comprometerse a brindar una contraparte a la ayuda que se le va a dar. Por ejemplo, un economista podrá impartir cursos de contabilidad. Estas obligaciones mutuas son a veces respaldadas por la firma de un convenio que liga dos instituciones, la comunidad y la del investigador.

El primer contacto con un pueblo es importante. Del mismo depende el logro o el fracaso de un proyecto de investigación. Por eso es útil conocer las modalidades de la ceremonia de aceptación en cada país, en cada región, cosa que se aprende en el curso de la pre-encuesta. En esa misma ocasión se conoce a los encargados locales.

Los encargados no son únicamente políticos y administrativos. En Africa, las genealogías se establecen con los jefes de linaje. Los encargados religiosos guardan documentos como los registros de bautismo o las crónicas de sus parroquias; pueden facilitar el acceso a un grupo de discípulos en el caso de confraternidades musulmanas. En el Perú, en el valle del Mantaro, un economista estará interesado en conversar con el "mayordomo" —la persona que ha tomado el cargo de la organización de un carnaval— no sólo para evaluar los gastos, sino también para conocer las relaciones de dependencia creadas en esta ocasión, las que constituyen también ganancias.

La visita a los encargados entraña un peligro. Un clan político en el poder puede tratar de ocultar la existencia de sus adversarios, de hacer olvidar una parte de la población. En el Senegal, revisando los archivos regionales, descubrí un conflicto que databa de 1950. Comprendí entonces porqué no encontraba nunca a ciertos habitantes de Ngohé-Mbayar. Por lo general, la historia del poblamiento contribuye a evitar estas falsas pistas.

La elección de las unidades de observación se hace, en tercer lugar, según los medios y las limitaciones del trabajo. Alguien que tiene poco tiempo, que dispone de medios limitados, se contentará con entrevistas rápidas con los encargados, mientras que para otros éstas no son sino una etapa para encontrar a los jefes de familia y luego a los habitantes del pueblo.

Tres procedimientos pueden ser utilizados para escoger las unidades de observación en una fase de pre-encuesta: partiendo del paisaje, de

la vivienda, de los encargados. Estos procedimientos no son exclusivos, pueden ser puestos en ejecución simultáneamente. La elección será indicada por el campo, por la problemática, por los medios y limitaciones del trabajo. Pero esta etapa descriptiva de técnicas de encuesta debe ser ampliada con una reflexión sobre el método.

ELEMENTOS PARA UN METODO

No hay receta general. La reflexión sobre el método, es decir, sobre las reglas epistemológicas que se dan el investigador y el agente de desarrollo para guiar su acción, es una etapa indispensable en todo proceso de investigación y de intervención. Deben ser reinventadas siempre. Pero la experiencia de unos puede servir a los otros con el fin de ahorrar los tanteos, las vacilaciones, las pérdidas de tiempo, el malgasto de esfuerzos. Es por eso que mostraré tres elementos que me parecen fundamentales para la elaboración de un método de elección de las unidades de observación. Deben de ser combinadas según ponderaciones variadas en función del terreno, de la problemática, de los medios y limitaciones del trabajo. Valen, claro está, sólo en el marco de una encuesta de comprensión, no en el de una encuesta que busca la representatividad. Y son: partir de lo que se ve; combinar los niveles de la investigación; no olvidar que el tiempo y el observador forman parte de la observación.

Partir de lo que se ve

Partir de lo que se ve significa participar en toda una corriente que busca rehabilitar las prácticas y conocimientos locales, convencerse que los campesinos deben ser los dueños de su porvenir. Conviene entonces tratar las unidades tales como fueron concebidas y definidas por los habitantes. Lo que se ve son las divisiones del paisaje, las construcciones, los encargados.

Una aproximación desde abajo no debe ser ingenua. Muy a menudo lo que se ve no es sino un primer umbral. Hay que ir más allá de las apariencias, descubrir los resortes escondidos de las organizaciones locales, los conflictos reveladores de las dinámicas en juego. La elección de las unidades de observación no es sólo un problema de técnica de encuesta. El modelo futuro de explicación ya se encuentra ahí implicado. Así, en el Mantaro, o entre los Agni de la Costa de Marfil, la casa designa al grupo doméstico que alberga, mientras que, entre los Serer de MBayar, la vivienda sólo es una etapa que conduce a unidades económicas más estrechas.

Esta toma de posición tiene dos consecuencias. Primero, si se quiere conservar las unidades tales como fueron concebidas y conceptualizadas por los habitantes, la recopilación de un léxico de términos vernáculos puede ser útil cuando no se domina perfectamente el idioma. Este léxico permite detectar agrupamientos o divisiones que pueden escapar a un observador extranjero. Ayuda a ver lo que ven los otros.

Luego, la separación entre el que idea y el que ejecuta una encuesta debe borrarse, al menos en una aproximación desde abajo. En efecto, en la fase de preparación, el que concibe debe de adquirir un conocimiento fino del medio para así definir bien las unidades de observación. El mismo debe de convertirse en encuestador. Asimismo, la diferencia entre el observador y la población comarcana debe de ser lo menos perceptible posible. En los Andes del Perú, los habitantes de las comunidades siguen de muy cerca el desarrollo de las investigaciones. Esperan y demandan consecuencias prácticas e inmediatas.

Combinar los niveles de la investigación

Partiendo del paisaje, de la vivienda o de los encargados no conduce a las mismas unidades de observación. El procedimiento basado en el paisaje desemboca, por ejemplo, en una división en parcelas. El apoyarse en las viviendas permite detectar las familias. En fin, los encargados son los que representan comunidades englobantes: el villorrio, la región, el estado. Por otra parte, y de manera implícita, a menudo se opera una amalgama entre el nivel de investigación y la unidad de observación, lo que prueba que las unidades observadas no están aisladas, sino engarzadas en otras unidades. En el Perú, se habla de familia comunera para subrayar que la familia andina está en interrelación estrecha con la comunidad en la cual está inserta⁴. Es pues conveniente combinar varios niveles de investigación.

La investigación de las unidades de observación se hará entonces en cascada. La serie puede ser descendente, por descomposiciones sucesivas. En el seno de una región se seleccionan algunos pueblos, luego algunas familias de cada pueblo, y al final algunos campos por cada familia. La serie puede ser ascendente, por reagrupamientos: un conjunto de parcelas conduce a una familia inserta en un pueblo que pertenece a una región. La combinación de los niveles de investigación puede hacerse también según un movimiento de ida y vuelta, que corresponde al procedimiento de un inves-

(4) E. González de Olarte, 1990: 95-101.

tigador confrontado a la complejidad de los hechos encontrados en el campo.

El número mismo de los niveles depende del campo, de la problemática, de los medios y limitaciones del trabajo. En el Perú, una investigación sobre el uso del suelo y el cultivo de la papa en el valle del Mantaro puso énfasis en las divisiones ecológicas. Cuatro niveles de observación fueron retenidos: la zona agro-ecológica, la comunidad, la zona de producción, la empresa agrícola⁵. En el valle costero de Chancay, el problema teórico era diferente porque el estudio trataba de la evolución de un sistema de producción. El número y el contenido de las unidades de observación fueron diferentes: microregión, comunidad campesina, unidad familiar de producción⁶.

Combinar los niveles de investigación equivale también a asociar o no retener más que uno de los procedimientos de elección de las unidades de observación. Paisaje, viviendas, encargados forman de una manera u otra niveles engarzados. Además, una unidad puede encontrarse incluida en varias jerarquías. En MBayar, los miembros de un grupo de producción dependen a la vez de una jerarquía política para las cuestiones de administración cotidiana y de una jerarquía de linaje para la acumulación de bienes. Ahora bien, para una encuesta de comprensión, será necesario contar con varias unidades de observación y en diversos niveles. La combinación de los procedimientos de elección, cuando es posible, ayudará a mejor descubrirlos.

El tiempo y el observador son parte de la observación

Una encuesta de comprensión no pretende una objetividad estadística. Dando cuenta de todas las dimensiones de la encuesta, situando y analizando la parte de la subjetividad, se logrará objetividad. Entonces es conveniente no olvidar que el tiempo y el observador forman parte de la observación, pues tomar el tiempo en consideración conduce a interrogarse sobre sí mismo.

La primera unidad de observación en el medio rural es el ciclo agrícola, el que no se reduce siempre a doce meses. En casos de sequía, en zonas de sabana, la observación deberá ser prolongada hasta las cosechas, atrasadas por la escasez de lluvias. En la selva, la determinación del ciclo no es simple pues las cosechas se suceden durante varios meses. En los Andes,

(5) E. Mayer, *idem*.

(6) F. Greslou, B. Ney. 1986.

varios ciclos de producción se sobreponen según los pisos ecológicos⁷. Sin embargo el ciclo agrícola es el marco en el que deberán ubicarse todas las observaciones; será la primera unidad que hay que definir con precisión.

En este marco, las otras unidades de observación no son estables, son afectadas por las variaciones estacionales. En Mali, el ganado depende directamente de las lluvias. En la estación seca, las carpas y los animales se agrupan alrededor de las ciénagas. Con las primeras lluvias renacen los pastos y el hábitat se dispersa para que los animales los aprovechen lo mejor posible. En el Mantaro, los hombres parten en migración temporal hacia las ciudades, las minas o la selva. La unidad doméstica se reduce entonces durante algunos meses a la esposa y sus hijos quienes se encargan de todas las tareas agrícolas⁸. La medida de la producción, del esfuerzo en el trabajo, del ingreso deberá tomar en cuenta esas variaciones.

Las variaciones a largo plazo tienen una influencia sobre la situación presente de las unidades de observación. En una comunidad, las familias se encuentran en etapas diversas de su ciclo de vida⁹. Según los objetivos de la encuesta, la reconstitución de la historia internacional, nacional y local puede llegar a ser un recurso indispensable. El pasado del Senegal permite entender como ha podido mantenerse una unidad política, el MBayar, a pesar de múltiples cambios. La racionalidad de la organización económica de los Agni en la época precolonial aclara la diferenciación actual en Moronou. En el Perú, el rol del estado en la historia del país da cuenta de la extrema diversidad de la organización comunal.

Poco a poco, el observador se encuentra cada vez más implicado por la elección de las unidades de observación. Al querer comprenderlas en su dinámica, debe adaptarse él mismo a la dinámica de la encuesta. En una aproximación por abajo, las unidades serán bien conocidas, delimitadas sólo al final de la investigación, que es el momento de poner en tela de juicio las definiciones planteadas al comienzo. El observador debe también admitir que él mismo es observado y que su comportamiento tiene repercusiones sobre su objeto. Bien a menudo, los habitantes adelantan las intenciones que suponen que tiene el investigador y éste debe tener en cuenta este desequilibrio que distorciona su entendimiento. Puede ser también

(7) J. Golte, 1987.

(8) D. Martínez, M. Barrera, 1989.

(9) A. Tchayanov, 1990.

directamente interrogado sobre la legitimidad y buen fundamento de sus investigaciones. La exposición de las relaciones establecidas con los habitantes de una comunidad en el curso de una encuesta deviene entonces el mejor criterio de objetividad.

Al presentar estos elementos de método no pretendo haber agotado todas las posibilidades. Son éstas sólo precauciones elementales que deben tenerse en cuenta para la elección de las unidades de observación en el caso de una encuesta de comprensión. Nada podría remplazar un conocimiento íntimo del campo por el agente de desarrollo o el investigador.

Se han expuesto tres procedimientos de elección de unidades de observación: partiendo del paisaje, partiendo de la vivienda, partiendo de los encargados. Se puede retener uno sólo de estos procedimientos o asociarlos según el terreno, la problemática, los medios y limitaciones del trabajo. Pero es necesario pasar el estadio de la técnica de encuesta y reflexionar sobre la elaboración de un método, algunos de cuyos elementos son propuestos. Estos tres procedimientos se reducen a un primer axioma: partir de lo que se ve. Para ir más allá de lo que se ve, conviene combinar los niveles de la investigación, no olvidar que el tiempo y el observador hacen parte de la observación. Estas recomendaciones son hechas en el cuadro de una aproximación desde abajo.

Sería falso, sin embargo, dar a entender que hay una oposición entre la encuesta representativa y la encuesta de comprensión. Las dos deben de complementarse. Así, en la Costa de Marfil, los responsables del Censo Nacional Agrícola de 1974 habían solicitado a varias instituciones aclarar ciertas cuestiones particulares surgidas de la depuración de los primeros resultados, lo que resultó ser muy interesante. En el futuro esperamos una estrecha asociación entre los dos tipos de encuesta.

Una reflexión sobre la elección de las unidades de observación se amplía progresivamente a una interrogación sobre las modalidades de la encuesta de campo por el observador, pues esta elección es decisiva. Varias recomendaciones han sido presentadas con el fin de economizar a otros los yerros que ya fueron cometidos. En caso de la encuesta de comprensión, una obligación moral me parece esencial: la de restituir al final de la encuesta la información a los habitantes que la proporcionaron. Primero, los habitantes de los pueblos toman a menudo una parte activa en el trabajo de investigación, es justo pues retribuirles lo que dieron. Luego, como hemos

visto, el observador es observado. Una regla que debiera implantarse: al concluir el trabajo en el campo, el investigador no debe de dejar atrás conflictos para sus eventuales sucesores. Algunas reuniones finales podrán ser ocasión para resolver esos posibles problemas, si los hubo. Finalmente, la interpretación del observador debe ser confrontada con la que tienen los propios comarcanos.

BIBLIOGRAFIA

AMIRA

- 1987 *Les unités d'observation*. Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques, Service de la Coopération. AMIRA N° 49, 2da. ed., 283 p.. Paris.

GASTELLU, Jean-Marc

- 1988 "Las unidades económicas en Africa del Oeste". *Boletín de Sistemas Agrarios*, N° 6, pp. 7-19.

GASTELLU, Jean-Marc; ERESUE, Michel; MALPARTIDA, Efraín; POUPON Henri

- 1990 "Unidades de observación y conceptos de interpretación", en: ERESUE Michel y col., compiladores, *Agricultura andina: unidad y sistema de producción*, pp. 17-29. Editorial Horizonte. Lima.

GOLTE, Jurgen

- 1987 *La racionalidad de la organización andina*. Instituto de Estudios Peruanos, 2da. ed, 124 p.. Lima.

GONZALES DE OLARTE, Efraín

- 1990 "Familia comunera y comunidad campesina: unidades económicas complementarias", en: ERESUE Michel y col., compiladores, *Agricultura andina: unidad y sistema de producción*, pp. 95-101. Editorial Horizonte. Lima.

GRESLOU, François; NEY, Bernard

- 1986 *Un sistema de producción andino. El caso de los comuneros de San Juan y Huascoy, Valle de Chancay*. 177 pp.. IFEA-Bartolomé de las Casas. Lima-Cusco.

- GUYER, Jane A.; PETERS, Pauline E., Editores
1985 "Conceptualizing the Household: issues of Theory, Method and Application". *Development and Change*, vol. 18, a special issue, pp. 197-328.
- MARTINEZ, Domingo; BARRERA, Mercedes
1989 "Uso del trabajo familiar en comunidades agropastoriles andinas", en: FERNANDEZ M., ed. : *El trabajo familiar y el rol de la mujer en la ganadería en comunidades alto-andinas de producción mixta*, pp. 23-49. Proyecto de Validación de Tecnología en Comunidades. Huancayo.
- MAYER, Enrique
1981 *Uso de la tierra en los Andes: ecología y agricultura en el Valle del Mantaro del Perú con referencia especial a la papa*. 125 p.. CIP. Lima.
- TCHAYANOV, Alexander
1990 *L'organisation de l'économie paysanne*. 344 p.. Librairie du Regard. Paris.